

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Engberg, Jakob; Jacobsen, Anders-Christian y Ulrich, Jörg: *In Defence of Christianity. Early Christian Apologetics*, Fráncfort y Maguncia, Peter Lang, 2014.

Rodrigo Laham Cohen

Universidad de Buenos Aires / CONICET

r_lahamcohen@hotmail.com

Fecha de recepción: 20/02/2016

Fecha de aprobación: 28/02/2016

In *Defence of Christianity. Early Christian Apologetics* es una excepción. Pocos son los libros que, involucrando a diversidad de autores, hacen dialogar a las diversas secciones dejando entrever la existencia de un grupo de investigación que utilizó y aprovechó los conocimientos de cada uno de sus integrantes. En general, las compilaciones poseen una introducción que promete ejes comunes; declaración que, inmediatamente, da lugar a un conjunto de artículos en los cuales cada investigador, de modo aislado y sin mencionar a otros artículos del mismo libro, expone su estudio específico, muchas veces, incluso, oponiéndose —sin hacer explícita la oposición— a trabajos que aparecen en la misma obra. En virtud de ello nos pareció necesario celebrar que en *In Defence* se vea el resultado de un trabajo de equipo que —estemos de acuerdo o no con su resultado— pensó los temas desde ejes comunes y presentó cada trabajo utilizando las mismas herramientas. El hecho de que varios artículos refieran a otros dentro del mis-

mo libro es muestra patente de no solo una investigación conjunta sino, también, de la edición planificada de la obra. Esta mecánica no es casual. El libro, en efecto, es el producto de un proyecto de investigación de la Universidad de Aarhus, *Jews, Christians and Pagans in Antiquity - Critique and Apologetics*. Publicado originalmente en danés¹, fue traducido al inglés, abriendo el espectro de posibles lectores.

La estructura de la obra es balanceada, predecible y práctica. La primera parte consta de la introducción, en la cual se analiza la apologética de los siglos II y III y se presentan las directrices que serán abordadas por los colaboradores. La segunda parte —la más importante y extensa— desarrolla tales líneas en 8 autores y un texto. La tercera parte se centra en el análisis de discursos paganos² relacionados con la apologética y cuenta, además, con la traducción de varios textos clave para comprender el vínculo entre paganos y cristianos en el período. La última sección analiza la posición de Eusebio de Cesárea —autor vital en la propia constitución discursiva de la figura del apologeta— a la vez que, complementando la introducción, vuelve a problematizar la apologética cristiana, tanto en la definición eusebiana como en la moderna. Comencemos, ahora sí, a analizar los puntos centrales de *In Defence*.

La introducción, a cargo de Jörg Urlich es una valiosa puerta de entrada a la problemática de la apologética cristiana. De un modo minucioso y anticipando parte de las conclusiones que se verán en los estudios específicos, Urlich justifica la elección de los autores a estudiar por parte del grupo de investigación. La justificación es necesaria, principalmente, dado que autores como Clemente de Alejandría no fueron considerados parte de la apologética por Eusebio ni, tampoco, por la crítica moderna. En efecto, Eusebio entendía —como se vuelve a insistir en el cierre del libro— que la apologética se limitaba a discursos legales orientados a autoridades romanas. La propuesta de *In Defence*, en cambio, abre el espectro a obras —o a porciones de estas— con carácter defensivo que pueden incluir, incluso, objetivos misionales o de reforzamiento identitario de la propia fe-licidad cristiana.

1 *Til forsvar for Kristendommen - tidlige kristne apologeter*, Copenague, Anis, 2006.

2 Evidentemente el término pagano es problemático. No obstante, dada la brevedad de la reseña, lo usaremos de modo laxo, implicando los autores que profesaban una religión precristiana y prejudaica, generalmente —aunque no necesariamente— politeísta.

Partiendo de la idea fuerte de que fue el cristianismo, a causa de su exclusividad soteriológica (pp. 2-3), quien impidió su propia integración al panteón romano, Ulrich indaga las causas que motivaron la irrupción del discurso apologético. Rastrea, también, los antecedentes judíos y paganos del discurso apologético, abordando, incluso, el germen de las apologéticas cristianas en la propia literatura evangélica y paulina. Desarrolla, a continuación, los tipos de acusaciones que aspiraba a rechazar la apologética y las respuestas cristianas a estas. No menos importante, el autor pone de relieve la vinculación entre los apologetas y la filosofía pagana, en una relación de mayor o menor tensión según cada pluma. El único aspecto que podría ponerse en tela de juicio de esta introducción es la idea, sostenida por Ulrich, de que existió una campaña de persecución a los primeros cristianos por parte de los judíos (p. 17), temática que debe ser problematizada, dada la existencia, en la historiografía actual, de voces disidentes³.

Por último, aún más importante, Ulrich presenta los núcleos temáticos en los cuales se concentrarán los especialistas: 1) Vinculación entre apologética y protréptica; 2) Auditorio al que cada obra fue dirigida, contemplando la existencia de múltiples receptores; 3) Impacto de los textos; 4) Ruptura de preconceptos en torno al tipo de obra considerada apologética; 5) Existencia de criterios comunes entre las obras seleccionadas, tales como motivos e instrumentos.

Ya en la segunda parte del libro, comienzan a desfilar los estudios sobre personajes (o textos particulares). No desarrollaremos en extenso cada uno de los capítulos. No bastará presentar las principales líneas y los aspectos más destacados de cada aproximación.

El primero es Aristides, analizado por Nils Arne Pedersen (pp. 35-50). Poco y nada se sabe de este apologeta, cuyo texto fue recuperado recién en 1878 —de forma fragmentaria, en armenio— y de modo completo (y en siríaco) en 1889. El mismo año se descubrió una versión casi completa de la *Apología* en griego. De las más antiguas y de cualidades literarias pobres, su apología tiene lugar

3 Algunos ejemplos: Lieu, Judith: "Accusation of Jewish Persecution in Early Christian Sources with Particular Reference to Justin Martyr and the *Martyrdom of Polycarp*", en Lieu, Judith: *Neither Jew or Greek? Constructing Early Christianity*, Edimburgo - Nueva York, T&T Clark, 2002, pp.135-150; Bobischon, Philippe: "Persécutions, calomnies, « Birkat Ha-Minim » et émissaires juifs de propagande antichrétienne dans les écrits de Justin Martyr", en *Revue des Études Juives*, Vol. 162, Nos. 3-4, 2003, pp. 403-419; Fredriksen, Paula - Irshai, Oded: "Christian anti-Judaism: Polemics and Policies", en Katz, Solomon (ed.): *The Cambridge History of Judaism*, IV, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 993-998; González Salinero, Raúl: *Le persecuzioni contro i cristiani nell'Impero Romano*, Perugia, Graphe, 2009, pp. 106-107.

en la India, donde el hijo de un rey se convierte al cristianismo y se hace eremita. El texto siríaco divide a la humanidad en judíos, griegos, egipcios y cristianos, enfatizando que solo los cristianos pudieron conocer el mensaje divino correcto. El objetivo de la obra, que no se encontraba dirigida al emperador, era, según Pedersen, lograr la conversión de los paganos. Es interesante cómo el autor logra clarificar que ambas tradiciones, la griega y la siríaca, poseen serias disonancias, por ejemplo en relación a los judíos.

El autor de la introducción es el encargado, también, de analizar a Justino Mártir (pp. 51-66). Luego de presentar al escritor, Ulrich comienza a desmenuzar las dos apologías que llegaron hasta nuestros días y el aún más célebre *Diálogo con Trifón*. Justino utiliza, en tales obras, un repertorio comprensible tanto por paganos como por judíos, con el fin de hacerles llegar sus propuestas. Abreva, también —e indefectiblemente— en la educación clásica, por lo que sus giros retóricos y filosóficos no se apartan de la literatura de la época. Se destaca, por último, que la obra de Justino fue perdiendo peso con los siglos, alcanzando, acorde avanzaba el tiempo, menor receptividad en medios cristianos, sin que ello implique que aportes como su formulación de la Trinidad hayan dejado una huella imborrable en el cristianismo posterior.

René Falkenberg fue quien escribió el capítulo dedicado a Taciano (pp. 67-80). Considera un ingrediente adicional, para el derrotero del autor y de su texto, el hecho de que finalizara siendo considerado un hereje, principalmente en Occidente. Su *Oratio ad Graecos* buscaba demostrar la anterioridad del cristianismo respecto de todas las religiones remarcando, a su vez, que la filosofía griega dependía de Moisés. Respondía a su vez, a las típicas calumnias lanzadas desde espacios paganos, las cuales incluían, por ejemplo, el canibalismo. En este caso, Taciano sí se muestra hostil frente a la cultura y la religiosidad griega. Es interesante que Falkenberg considera que la obra tenía como destinatarios a los paganos y, en virtud de ello, no existen referencias testamentarias, las cuales, en su lógica, no serían comprendidas por el auditorio imaginado.

El siguiente apartado, escrito por Anders-Christian Jacobsen, indaga la *Legatio pro Christianis* de Atenágoras (pp. 81-100). Nuevamente, nos encontramos con un apologeta cuya biografía es extremadamente difícil de reconstruir. De hecho, tal como señala Jacobsen, el propio contenido de la obra puede ayudarnos a pensar en la formación de Atenágoras. Así, su continua apelación al pla-

tonismo medio nos informa de las afinidades intelectuales de un escritor que también da señales de conocer poesía. Tal como lo indica el título, la *Legatio* fue dirigida al emperador. Si bien existe un debate en torno al destinatario real, Jacobsen entiende que es verosímil que el texto hubiera estado destinado al vértice político. La *Legatio*, en línea con la apologética tradicional, defiende a los cristianos de acusaciones como ateísmo, promiscuidad, incesto y canibalismo, entre otras. Asimismo, apela a estrategias retóricas conocidas, como la reversión de las acusaciones, el establecimiento de comparaciones positivas entre el cristianismo y filosofías previas, así como también con el sufrimiento de sujetos como Pitágoras o Sócrates. La conclusión del capítulo muestra la cautela de Jacobsen dado que reconoce la dificultad de aprehender el auditorio real de la obra y el efecto de esta en la población.

Teófilo es analizado por Jakob Engberg (pp. 101-124). El obispo de Antioquía de fines del siglo II d.C. escribió diversas obras, entre ellas tres libros *Ad Autolyicum* hacia el 180 d.C. Precisamente en estos textos se centra el análisis del capítulo. Si bien el destinatario es explicitado por Teófilo —su amigo pagano— Engberg considera, con razón, que el auditorio concebido para la obra era más amplio. Los objetivos habrían sido, por una parte, reforzar la identidad cristiana y, por la otra, convencer a los paganos. A continuación, el autor pasa revista a los principales tópicos tratados por *Ad Autolyicum*, enfatizando el diálogo (y la tensión) con la filosofía cristiana. El apartado se cierra con un buen análisis de los silencios de la obra, principalmente la ausencia de referencias bíblicas completas. Esta ausencia ayuda a Engberg a enfatizar su hipótesis sobre un destinatario que no solo incluía a neocristianos que debían afianzar su fe, sino también a potenciales conversos paganos.

Anders Klostergaard Petersen es quien escribió el siguiente capítulo “Heaven-borne in the World. A Study of the Letter to Diognetus” (pp. 125-138). La carta a Diogneto es un documento tan problemático como interesante. Hallada en 1436 — envolviendo un trozo de pescado en el Mercado de Constantinopla— terminó quemada en el incendio de la Biblioteca Nacional de Estrasburgo, en medio del asedio prusiano de 1870, sobreviviendo, afortunadamente, transcripciones. Bien remarca Petersen que no se ha podido precisar el autor de la carta, así como tampoco la datación precisa. La ausencia de referencias al Antiguo Testamento y la debilidad de la cristología en el tex-

to (excepto en una parte agregada al final), llevan al autor a afirmar que el material fue producido por un grupo cristiano independiente. Si bien la polémica con judíos y paganos parece implicar que la carta fue concebida para atraer a tales grupos al cristianismo, Petersen remarca la posibilidad de que el fin último haya sido el de construir y solidificar la incipiente identidad cristiana.

“Clement of Alexandria. Paganism and its Positive Significance for Christianity” (pp. 139-157) es el siguiente capítulo, confeccionado por Jesper Hyldahl. Se trata de una apuesta fuerte del libro, dado que, como los mismos autores aceptan —en la introducción y en este capítulo— Clemente no suele considerarse parte de la apologética. No solo no fue considerado así por Eusebio —cuya definición era, como ya se mencionó y volveremos a hacerlo— restrictiva, sino también por los propios historiadores contemporáneos. Hyldahl va más allá y sostiene, incluso, que Clemente no solo defendió al cristianismo; también defendió al paganismo. Se centra, principalmente, en el *Protreptikos*, donde el alejandrino responde, tangencialmente, a acusaciones realizadas desde el paganismo (moralidad cristiana, ateísmo, novedad del cristianismo, etc.). Remarca, no obstante, la defensa clementina de la cultura griega, en la cual diferencia a los rituales —a los que rechaza— de la filosofía y la poesía, artes ponderadas positivamente. De este modo, Clemente, siempre siguiendo a Hyldahl, aspiraba a un equilibrio entre elementos de la *Paideia* y el cristianismo.

Niels Willert fue el encargado de abordar el desafío de presentar, en pocas páginas, la apologética de Tertuliano (pp. 159-183). Eligió, entre la vasta obra del norafricano, el *Apologeticum*, probablemente escrito hacia el 197. El texto se presenta a sí mismo como dirigido a los gobernadores aunque, según Willert, el objetivo principal habría sido el emperador en particular y la población pagana en general. El autor repasa, como hacen todos los colaboradores de este libro, la estructura y los principales argumentos de la obra. Explicita, también, las estrategias retóricas entre la que se destaca la *retorsio*, reversión de las acusaciones hacia los acusadores. Por último, recuerda que aunque Tertuliano —a diferencia de Clemente— aspiró a trazar una clara separación con la cultura pagana, se apoyó, casi inevitablemente, en ella para desplegar sus argumentos.

“Minucius Felix, Octavius” (pp. 185-198) es el último capítulo de la segunda parte del libro. En él, Svend Erik Mathiasen se centra en la figura de Octavio, uno de los tres personajes que aparecen en el relato de Minucio Félix. Manuscrito salido a la luz en 1560, el texto narra la discusión

entre el cristiano Octavio y el pagano Cecilio —bajo el arbitraje de un tercer amigo en común, Minucio Félix— en su largo camino entre Roma y Ostia. De difícil datación, dado que solo se cuenta con elementos intratextuales para ello, el autor supone un período cercano al II d.C. Luego de analizar la estructura del diálogo, Mathiassen remarca que Jesús nunca es mencionado. En tal sentido, la obra tendría como fin mostrar los valores y la moral del cristianismo, sin necesidad de entrar en aspectos teológicos profundos. El objetivo final del escritor habría sido el de dotar de herramientas a los cristianos para defenderse de ataques gentiles, o bien para conquistar nuevas almas paganas.

La tercera parte del libro, como anticipamos, es necesaria y lógica: analizar y presentar parte de los argumentos esgrimidos por los paganos contra el cristianismo. Así, en “Condemnation, Criticism and Consternation. Contemporary Pagan Authors’ Assessment of Christians and Christianity” (pp. 201-227), Jakob Engberg desentraña, a partir de fuentes cristianas y de las pocas fuentes paganas sobrevivientes, contra qué debatían los apologetas. Se suceden, entonces, cortos pero precisos análisis de personajes como Plinio, Tácito, Suetonio, Fronto, Marco Aurelio, Galeno, etc. Esta sección se completa a su vez con un apéndice documental que incluye traducciones al inglés de 16 documentos relacionados con las críticas paganas al cristianismo. Es sin dudas, una herramienta muy útil⁴.

La cuarta parte del libro consta de un capítulo, “The Defenders of Christianity in the *Ecclesiastical History* of Eusebius” (pp. 239-251), escrito por Marie Verdoner. Se centra, como lo indica su título, en la figura de Eusebio. La autora enfatiza, en línea con la introducción, que Eusebio poseía una noción estrecha de la apologética, limitándola a los escritos legales dirigidos a autoridades romanas. En este sentido, el capítulo dialoga con el resto del libro y sirve no solo para concluir sino también para justificar una selección de textos no tradicional. La obra se cierra con un breve apartado bibliográfico (pp. 253-263).

In Defence of Christianity. Early Christian Apologetics es un libro muy bien concebido. Es precisamente, no nos cansaremos de insistir en este aspecto, el modo en el que debe ser constituida una

4 “The Other Side of the Debate 2. Translation of Second Century Pagan Authors and Christians and Christianity” (pp. 229-251). Realizado por Jakob Engberg, Patrick Fritz, Robert Hansen y John Larsen.

compilación en base a un tema: un grupo de investigadores que toman diversas parcelas del tópico y las analizan teniendo en cuenta ejes y discusiones comunes. Implica, también, la existencia de editores que piensen una estructura lógica que permita al lector obtener un panorama completo y polifacético de la problemática propuesta. En tal sentido, *In Defence* cumple con su objetivo y aparece como una obra valiosísima al momento de analizar la apologética cristiana de los primeros siglos de la era común.